

Ser parte. Incomodidades en el trabajo de campo que develan sentidos

Mariel Slavin¹

mvslavin@hotmail.com

IDACOR – FFyH – UNC

Resumen

En el presente trabajo reflexiono sobre situaciones y sensaciones principalmente de incomodidad que fui experimentando durante el trabajo de campo en el marco de mi investigación. En ella abordo configuraciones de memorias de la Shoá en el Museo del Holocausto de Buenos Aires y la organización Generaciones de la Shoá. Estos malestares me confrontaron con mi experiencia y mis valoraciones morales en tanto perteneciente a una comunidad judía. En este sentido, atravesar por un proceso de reflexividad y constante extrañamiento me permitió recuperar significaciones nativas y modos de construir memorias.

Entendiendo que la investigación socioantropológica y el trabajo de campo ponen en juego una multiplicidad de relaciones con nuestros interlocutores (Guber, 2014), en mis búsquedas por conocer y comprender las perspectivas nativas fue necesario entenderme como una interlocutora más.

Palabras clave: reflexividad – valoraciones morales – incomodidades – trabajo de campo

Los inicios

¹ Doctoranda en Ciencias Antropológicas FFyH – UNC. Investigadora becaria de CONICET - IDACOR – UNC. Línea de investigación en memoria y Shoá.

En el presente trabajo me propongo reflexionar sobre situaciones y sensaciones principalmente de incomodidad que fui experimentando durante el trabajo de campo en el marco de mi investigación sobre memorias de la Shoá. Un camino emprendido en el que busco comprender cómo se han ido y siguen conformándose modos de recordar el exterminio nazi de población judía durante la Segunda Guerra Mundial, a través del Museo del Holocausto de Buenos Aires² y la organización Generaciones de la Shoá³. Quiénes se involucran en estos espacios, cómo lo hacen, qué relaciones establecen, qué acciones se proponen y llevan adelante.

En mis ideas iniciales, lo primero que surgió fue hacer trabajo de campo lejos de Córdoba, ciudad en la que vivo y en la que nació. También busqué interponer distancias con la comunidad judía en la que crecí, estudié y participé durante toda mi vida. Y de este modo dejar en Córdoba todo aquello que me resultaba familiar como miembro de esa comunidad (Lins Ribeiro, 1989). Así decidí intentar ubicar mi trabajo de campo en la ciudad de Buenos Aires. Presuponía que estas concepciones preliminares con la que me embarcaba a Buenos Aires, las distancias geográficas, y las ideas y sensaciones preconcebidas quedarían lejos, quedarían en Córdoba. Por otra parte, también consideraba en aquel momento, que me permitiría el extrañamiento de lo que viviría, vería y escucharía como un lugar ajeno a mí.

Durante el trabajo de campo experimenté incomodidades y malestares que me fueron confrontando con mis experiencias y valoraciones morales en tanto perteneciente a una comunidad judía. En este sentido, analizar mis propias reflexividades y la de las personas con las que me fui encontrando me permitieron el extrañamiento (Lins Ribeiro, 1989) y la recuperación de significaciones nativas y modos de construir memorias.

Lo cierto fue que Buenos Aires no estaría tan “lejos”, mis concepciones sobre la Shoá continuarían en mí –aunque no me diera cuenta de ello–, y descubrirlo fue posible de a poco y solo en el ejercicio de la reflexividad a partir del encuentro con otros/as.

Encuentros reveladores

² En adelante MDH.

³ “Asociación que nuclea a sobrevivientes de la Shoá, sus hijos, nietos, familiares y aquellos a quienes el tema interesa y compromete”. Definición extraída de la página web institucional de Generaciones de la Shoá Argentina: <http://www.generaciones-shoa.org.ar/espanol/index.htm> (Accesado en marzo de 2015). En adelante solo lo nombraré como Generaciones. Aclarar que es Shoá

Al museo del Holocausto ya lo conocía, había estado tiempo atrás visitándolo y conversando con quien era su directora, y esperaba que lo recordara. De Generaciones había escuchado muy poco, y sabía quién era su presidenta solo por el nombre. Con esa información me contacté con ellas y emprendí uno de los primeros viajes.

Acordé telefónicamente con Diana, presidenta de Generaciones, encontrarnos a almorzar en el bar León, en la esquina donde funcionaba la organización en pleno barrio de Once. Llegué unos minutos antes para asegurarme que mi poco conocimiento de la capital argentina no me retrasara. Sentada en una de las mesas vi ingresar dos mujeres y como había observado a Diana por internet creí reconocerla en una de ellas. Mujeres en sus sesentas, de tez blanca y sencillamente arregladas. Me levanté a su encuentro, allí nos presentamos. Junto a Diana estaba Susana, secretaria de la organización y faltaba Aída, vicepresidenta, quien había tenido un inconveniente por lo que no vendría a almorzar. “En ese momento aflora un malentendido, Diana creía que se iba a encontrar con alguien del Inadi⁴ de Córdoba, ya que pensaba que yo tenía algo que ver con ese organismo cordobés, tal vez por esa razón vino acompañada de Susana”⁵ (diario de campo). Pensé que la presencia de la secretaria de Generaciones era necesaria en un encuentro con un organismo oficial. De algún modo me incomodó la confusión porque esa pertenencia “oficial” me parecía que marcaba un modo formal y distante de relacionarnos. Aunque buscamos razones para ese malentendido no pudimos encontrar alguna. Aclaré el error diciendo que estaba llevando adelante mi investigación sobre memorias de la Shoá en el marco de un doctorado en Antropología. En ese momento me contaron que cuando habían comenzado con uno de sus proyectos, el *Proyecto Aprendiz* habían invitado a un antropólogo que estuvo presente durante dos años en *todo* el proceso de creación, pero por un problema personal había tenido que dejar de ir. Diana es la más extrovertida de las dos, es quien dirige de algún modo la conversa.

Retomé el tema del *Proyecto Aprendiz* para conocer más que, según contó Diana, *nace en una semana que murieron nueve sobrevivientes*, y con ello desde la incertidumbre de lo que harán cuándo ya no estén. De este modo, buscaban que no se pierda lo que surge en el encuentro entre los sobrevivientes y los jóvenes que escuchan sus testimonios: *la*

⁴Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo

⁵ Usaré entre comillado para citas textuales y cursiva para señalar tanto expresiones textuales mis interlocutores como para resaltar categorías nativas.

anécdota que sigue viviendo en los otros. Me contaron sobre la organización de Aprendiz, que llevaba ya tres años funcionando y algunas situaciones que fueron apareciendo en el camino. El proyecto consiste en encuentros prolongados (de varios meses) entre un/a sobreviviente o maestro/a y un/a joven o aprendiz, la idea es que el/la sobreviviente comparta todo lo que quiera de su vida, no solo de la Shoá. Que los/as aprendices puedan dejarse penetrar por quién es ese otro y quién fue en toda su vida, no es solamente un sobreviviente, es mucho más que eso. [...] que [el/la sobreviviente] fue chico, que jugaba a la pelota, ...no es obvio. Tiene que ver con desacralizar la cuestión. Con humanizarla. Es una persona.

En aquel momento ninguna de estas palabras produjo un gran eco en mí, no alcancé a comprender las dimensiones de lo humano en oposición a lo sagrado, a cómo construimos – ¿desde las prácticas comunitarias judías?– sacralidad en torno a los sobrevivientes. Luego continuaron explicando, y usando la ironía:

-Diana: es algo muy interesante porque hay una cosa contradictoria. Por un lado está sacralizado, es un tabú que no se puede tocar, una vaca sagrada que hay que dejarla que camine sola y honrarla y hacerle homenajes y aplaudirla y por el otro lado se banaliza, se trivializa...

-Susana: Se utiliza.

-Diana: Se lo usa para insultar, si sos malo sos Hitler. [...] Por un lado es una cosa sagrada y por el otro es una cosa trivial entonces es una contradicción interesante.

Esto me llevó a preguntarles si las instituciones judías lograban reflejar que los sobrevivientes fueran más que eso, que sus vidas van más allá de la Shoá o si también hacían ese “uso” del que ellas hablaban. Me explicaron que a veces las instituciones traen el tema porque creen que es *útil, positivo*. Y entonces creen *tener otra jerarquía porque se ocupan del tema de la Shoá*.

Continuamos conversamos sobre los libros memoriales⁶, del papá de Aída que escribió el libro memorial de su pueblo. Sobre mi abuelo y la pérdida de casi toda su familia en la Shoá. También me preguntaron cómo me podían ayudar y compartí con ellas mi

⁶ Los libros memoriales son libros de las distintas comunidades judías que existieron en Europa antes de la SGM. Fueron escritos luego de terminada la guerra mayormente por quienes emigraron antes de la misma y reconstruyen memorias e historias de esas comunidades a partir de los recuerdos, relaciones y fotografías que trajeron con ellos.

intención de participar en las actividades que hicieran y en su organización. Se quedan pensando haciendo un recuento de las actividades que iban tener lugar próximamente y en los que podría participar. Luego, se retrotrajeron a los comienzos de Generaciones y lo que significó para ellas esos comienzos, la fuerza de poder compartir con otras personas que tenían recuerdos *familiares* a todos, recuerdos de unos que ayudaron a recuperar los de otros. En esta conversación también descubrí la existencia de Sherit Hapleitá⁷, la primera organización de sobrevivientes en Argentina y que albergó a Generaciones cuando se conformó como institución.

Ninguno de estos relatos me impactó de forma particular. Había leído en la página web de Generaciones sobre *Aprendiz*, y si bien me resultó un proyecto interesante nuestra conversación no había sumado mucho a eso que creía conocer, aunque debería decir, “aún” no había sumado mucho.

Al terminar de almorzar les consulto si puedo ir con ellas a Generaciones. Fuimos caminando y conversando como si nos conociéramos de mucho tiempo, me presentaron a las personas que estaban allí. Yo sentí que estaba en un lugar que me resultaba familiar, el modo cercano e informal de tratarme, llamarme directamente por mi nombre, compartir conmigo la conversación que tenían entre ellas con explicaciones o comentarios como para que yo entendiera de lo que hablaban. Por otra parte, mi conocimiento sobre la Shoá allanó el camino de muchas explicaciones, solo hice algunas preguntas en relación a cuadros, objetos o libros.

Las fecundidades de los encuentros suelen tener un tiempo para ser descubiertas, en mi caso bastante tiempo. La pregunta sobre la confusión por una persona del Inadi rondó mis pensamientos durante todo mi trabajo de campo, aunque podía parecer un detalle sin mayor importancia la incomodidad que me causó me hacía saber que allí se estaba poniendo en juego algo de mi lugar en la investigación, sin saber exactamente en qué sentido. Solo después comprendí que los modos familiares y cercanos con que me trataron luego de desactivado el malentendido me mostraron que yo seguía siendo una judía allí, aunque también una investigadora en antropología. Luego sería también la cordobesa sin que por ello dejaran de usar mi nombre. Había explicaciones que yo sentía que no necesitaban ser

⁷ Asociación de sobrevivientes de la persecución nazi, con sedes en muchos países del mundo, término hebreo cuyo significado es “los remanentes”.

dadas, lo que me mostró una y otra vez que las concepciones que traía conmigo seguían activadas. Ese extrañamiento que implica una ruptura del cotidiano, de prácticas naturalizadas y re-conocer los supuestos que sostengo como antropóloga/investigadora y que creía conocer por ser judía no habían tenido lugar. (Lins Ribeiro, 1989).

Ellas comenzaron a mostrarme que esas distancias que intentaba poner con mis preconceptos no se resolverían sencillamente con interponer 700 kilómetros y que mi extrañamiento “comunitario” requeriría un trabajo de reflexividad. Fue necesario sentir la incomodidad de algunas decisiones que tomaron.

En uno de los siguientes viajes y participando de una actividad interna de Generaciones, comentan sobre la invitación que habían recibido para participar en una marcha que tendría lugar el 31 de julio⁸, la “Marcha de las Antorchas por la Shoá”. Se trataba de una caminata por una de las grandes avenidas de Buenos Aires en la que participarían jóvenes e instituciones judías y no judías, y sobrevivientes. Llegarían caminando hasta la Plaza de la Shoá. Esta acción mostraba simbólicamente que una nueva generación sumaba su responsabilidad a recordar la Shoá. Era julio, días fríos de invierno, y allí en Generaciones discutían el para qué de esa marcha. Ya había muchas instancias y fechas de recordación, y no quedaba claro si iban a hacer caminar a los sobrevivientes –todas personas de muy avanzada edad– varias cuadras en condiciones climáticas desfavorables. Mientras escuchaba pensaba que no participarían. Pregunté cuál era el objetivo de esa marcha entendiendo que no parecía sumar mucho a las acciones de memoria, y como respuesta obtuve un *Pour la galerie*.

⁸Se decidió esa fecha recordando el 31 de julio de 1942 en que se firmó el decreto de la "solución final". No era una fecha que podríamos decir “consagrada” dentro de las conmemoraciones de la Shoá.



Jóvenes de blanco marchando, acompañados de algunas autoridades y de un grupo pequeño de sobrevivientes ubicados hacia la derecha de la imagen – Publicación DAIA

Esa estadía en Buenos Aires terminó justo el día anterior al de la marcha. Lamenté mucho no poder quedarme para participar. Un año después y ante una nueva edición de la marcha me pongo en contacto con Jonathan, director institucional de Generaciones, para saber sobre el evento y si ese año participarían ya que no lo habían hecho antes. Mi sorpresa fue muy grande cuando me enteré que finalmente sí habían estado allí, si bien en un primer momento habían decidido no participar porque la invitación había llegado tarde, les habían hecho saber que institucionalmente era importante su presencia. No esperaba esa respuesta porque *pour la galerie* implicaba para mí intervenir por intervenir, quitándole importancia a la Shoá. La incomodidad que sentí por la participación me significaba no tomar en serio el evento, no tomar en serio la Shoá, como si se banalizara el recuerdo de un hecho tan atroz ¿Por qué mi sorpresa? Algo del orden de mi valoración sagrada de la Shoá estaba puesto en juego.

Fue Jony quien no comprendió mi pregunta por la participación en la segunda marcha, parecía una consulta fuera de lugar. Todos allí percibían la importancia de estar presentes en las acciones de memoria que se emprendieran, yo era la única que no entendía. Su incompreensión me acercó a las diferencias de nuestras moralidades sobre lo que implicaba formar parte de recordaciones de la Shoá. Ese acto estaba fuera de mi comprensión moral sobre la forma “correcta” de recordar a las víctimas de la Shoá (Rosaldo, 2000).

Ahora bien, qué importancia puede tener indagar sobre mi pertenencia comunitaria judía. ¿Qué quedaba oculto tras mis supuestos desde el sentido común? ¿Con qué recuerdos personales me conectaban esas sorpresas e incomodidades?

Una escena, un detonante

Según recuerdo, asistí a la mayoría de los actos de recordación del Holocausto y el Heroísmo o Iom Hashoá ve Hagvurá⁹, en hebreo, que se organizaban en la comunidad judía de Córdoba. Solían hacerse en el salón de actos del Centro Unión Israelita de Córdoba (CUI), una de las instituciones comunitarias judías; que junto con otras eran las encargadas de organizarlos.

A las conmemoraciones asistíamos quienes formábamos parte de la comunidad judía y tal vez era el evento que más gente convocaba. Comenzaban con el encendido de seis velas, en conmemoración de los seis millones de judíos asesinados por el nazismo. Seguían los discursos, del presidente del CUI y/o de la DAIA¹⁰, se leía alguna poesía, entonábamos alguna canción alusiva y/o se proyectaba un documental. Los jóvenes de los clubes y/o de la escuela Israelita General San Martín presentaban una actuación. Eran momentos de gran emotividad, era el recuerdo de la muerte planificada y sistematizada de tantos judíos, niños, madres, padres, abuelos y abuelas, amigos/as, compañero/as, vecino/as, familias completas que me conmovía profundamente. Durante todos esos años no me pregunté acerca de quiénes participábamos en estos actos o cómo eran. No me había detenido a pensar sobre cómo recordábamos el día del Holocausto, era lo que conocía, lo que formaba parte de mis experiencias de memoria. Tristeza, dolor, recuerdo en comunidad.

Algo cambió el 28 de abril de 2005 cuando en una parte de la hinchada del club de fútbol Talleres (de Córdoba) flamearon un par de banderas con la cruz esvástica, en un partido jugado en Córdoba. Esta situación no pasó desapercibida en los medios de comunicación locales ni internacionales que levantaron la noticia y la desarrollaron al día siguiente. Resonaron las palabras del intendente local, Dr. Luis Juez : “Esos imbéciles ni deben saber qué era lo que tenían en la bandera”¹¹. También se sumaron las de las

⁹ Fecha en que se conmemora el levantamiento armado del gueto de Varsovia de 1943.

¹⁰ La DAIA, Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, es una ONG a la que están adheridas 140 instituciones judías de Argentina, teniendo una filial en Córdoba. Para conocer más de estas instituciones se puede acceder a sus sitios web <http://www.daia.org.ar/> y <http://daiacordoba.org/> respectivamente.

¹¹<http://notife.com/36126-el-intendente-de-cordoba-califico-de-imbeciles-a-los-hinchas-de-talleres/>

autoridades del INADI, de la Asociación de Fútbol Agremiados (AFA) y de la DAIA condenando este hecho y pidiendo penas para el árbitro y para el club Talleres por la exhibición de las banderas¹².



Las banderas con la cruz esvástica flameando entre otras en la multitud de la hinchada de Talleres.

Imagen obtenida del diario La voz del Interior

Producto de estos incidentes, al acto de recordación del Holocausto que se celebró a pocos días del partido, fue invitado todo el plantel del equipo de fútbol de Talleres, supongo que como una forma de mostrarles y enseñarles qué fue la Shoá y a qué hacían alusión esas banderas. Presentados por el orador, el equipo ingresó al salón de actos del CUI casi repleto de personas de mi comunidad. Iban todos juntos, uno detrás del otro, y se ubicaron en las primeras filas reservadas para ellos. Los ojos de todos se posaron en ellos, no recuerdo si se aplaudió o no su ingreso, aunque su presencia sí fue recibida con conformidad y beneplácito. Hasta ese momento nunca habían participado en el acto de recordación de la Shoá personas que no fueran de la comunidad judía salvo la presencia de alguna autoridad municipal o provincial. Recuerdo la intensidad del momento y de mis sensaciones de malestar que recorrieron mi cuerpo. Estábamos pidiéndoles a los jugadores que con su presencia hagan algo frente a nosotros que no padecemos la persecución nazi, participando de la conmemoración ¿Qué buscábamos como comunidad con la presencia de los jugadores del club Talleres?, ¿qué podían llegar a decir esas personas a favor o en contra de una situación en la que la muerte y el exterminio se hacía presente a través de la memoria o sobre el

¹²Para ver las noticias de los diferentes diarios consultar:

http://buscador.lavoz.com.ar/2005/0429/UM/nota323889_1.htm;

<https://www.lanacion.com.ar/deportes/simbolos-nazis-la-daia-pidio-duras-sanciones-para-el-club-talleres-nid700196>; <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-50431-2005-04-30.html>;

https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/cruces-esvasticas-cordoba_0_B1vNVNFJ0te.html;

https://www.lavozdegalicia.es/noticia/deportes/2005/04/30/talleres-sera-sancionado-banderas-nazis-hinchas/0003_3686372.htm

actuar de la hinchada del club en el que jugaban?, ¿qué podía lograr su presencia allí? Recuerdo que sentí que frente a las banderas ellos eran tan espectadores como tantos otros y que nada podrían hacer al respecto.

Tiene que ver con desacralizar la cuestión

Durante mucho tiempo no encontré argumentos para esos interrogantes. El proceso de comprensión fue apareciendo a partir de sentirme interpelada por la decisión de Generaciones de participar en la Marcha de las Antorchas, acto de una aparente irrelevancia según me pareció en los intercambios que tuvieron frente a la invitación. La reflexividad de quienes decidieron estar presentes dejaron al descubierto mi propia valoración sagrada de la Shoá que no admitía su uso para ninguna cuestión que no fuera “de la Shoá misma”, como si marchar a pesar de no estar del todo convencidos no tuviera ninguna relación con esa conmemoración. Esta sacralización dejaba oculto a mis análisis los modos y caminos que toman las personas al hacer memoria; en sus intentos porque estas memorias subterráneas irrumpían en el espacio público tornándolas públicas (Pollak, 2006).

La reflexión sobre los “incidentes”, los “malestares”, los “malentendidos” vividos en el campo, tantas veces leída y comprendida desde las lógicas de un aprendizaje académico en textos antropológicos, no fue tan sencilla. Fue necesario llevar adelante un fuerte trabajo reflexivo para que, al decir de Da Matta (2010), el conocimiento fuera permeado por olores, colores, dolores y amores.

Las escenas descritas sucedieron en diferentes momentos y aunque distantes en el tiempo se ven entrelazadas significativamente. Tanto la marcha como la participación de los jugadores de fútbol en la conmemoración comunitaria del Día del Holocausto muestran un cambio en la circulación de los recuerdos de la Shoá y en los modos de conmemorar, dejan de hacerlo solo en los límites comunitarios judíos para ir más allá y desdibujar esas fronteras. Solo que no logré comprender el sentido en la participación de Generaciones hasta que no descubrí que el ingreso de los jugadores rompía con los límites comunitarios de recordación. El desarme de los límites me develaba su existencia. Por otra parte, recién en el momento en que descubrí mis valoraciones morales sagradas sobre la Shoá, es que volvieron a resonar y a resignificar las palabras de mi primer encuentro con Diana y Susana: *Tiene que ver con*

desacralizar la cuestión. Con humanizarla. Es una persona. [El sobreviviente no es] una vaca sagrada que hay que dejarla que camine sola y honrarla y hacerle homenajes y aplaudirla.

Poner en diálogo mis experiencias llevó a preguntarme lo que para mí era el sentido “comunitario” de esta conmemoración y con ello por los límites entre lo comunitario judío y lo extra comunitario. Es decir, que se produjeron cambios en las circunstancias y prácticas de la conmemoración ritual “intima”, construidas y aprendidas por años durante el transcurrir de las recordaciones, a partir de la inclusión de otros externos.

Marchar *pour la galerie*, que en un principio percibí como una deslealtad con las propias convicciones sobre cómo actuar en tanto agentes de memorias de la Shoá, se transformaba en *acciones políticas* necesarias para mostrar por fuera de ámbitos comunitarios judíos la Shoá y sus recuerdos. Estar en las calles representó principalmente un modo de evocar tomando el espacio público. Y en este sentido la idea de configuración de memorias sujetas a personas, luchas y contextos toma para mí otra dimensión y relevancia. A partir de estas nuevas acciones comprendí que las políticas de memoria comenzaron a encarnar una resistencia cotidiana (Scott, 2014) contra el olvido y contra la violencia en las que la agencia y lo político está puesto en juego desde las luchas constantes necesarias en la configuración de memorias. Luchas en las que toman centralidad la participación y las trayectorias.

Entendiendo que la investigación socioantropológica y el trabajo de campo ponen en juego una multiplicidad de relaciones con nuestros interlocutores (Guber, 2014), en mis búsquedas por conocer y comprender las perspectivas nativas fue necesario entenderme como una interlocutora más.

Diana y Susana al confundirme con un integrante del INADI me habían entregado las claves para considerar mi lugar de investigadora en mi condición de judía, que continuaba presente a pesar de haber interpuesto una distancia geográfica. Aquello que observé y que creía conocer de la Shoá por ser judía, no era tan familiar sino algo exótico. Lo familiar eran mis concepciones sagradas sobre la Shoá que teñían mi mirada sobre las prácticas de recordación con las que me encontré. Des-familiarizar (Rosaldo, 2000) ser parte de los actos de recordación en los que participé durante muchos años fue descubrir mis valoraciones morales existentes. Al mismo tiempo, al marchar me permitieron revisar mis valoraciones

morales sobre la sacralidad de la Shoá y así descubrir el valor político (Evans-Pritchard, 1977) del estar presente puesto en juego desde las disputas constantes en la configuración de memorias.

Referencias bibliográficas

- DA MATTA, ROBERTO (2010). "El oficio del etnólogo o cómo tener 'Anthropological Blues'". En: Boivin, M., A. Rosato, V. Arribas, *Constructores de Otredad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- DAIA (2013). *Compromiso por la Diversidad y la lucha por el antisemitismo*. Julio 2013. Año 5 N°36.
- EVANS-PRITCHARD, EDWARD. E. (1977) [1940]. *Los Nuer*. Barcelona: Anagrama.
- GUBER, ROSANA. (comp.) (2014). *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- LINS RIBEIRO, GUSTAVO (1989). "Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica" En: Cuadernos de Antropología Social, Sección Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Vol.2, N°. 1, 1989, pp. 65-69.
- POLLAK, MICHAEL. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- ROSALDO, RENATO (2000). *Cultura y Verdad. La reconstrucción del análisis social*. Quito: Abya-Yala
- SCOTT JAMES (2014). "Explotación normal, resistencia normal". En: Relaciones Internacionales, número 26, Junio 2014 - Septiembre 2014, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM, pp. 85-105.